

NO ESTA TODO DICHO

La Razón
4/5/983

La Junta Militar argentina, en informe oficial, dio confirmación a la muerte de 30.000 desaparecidos; tal como lo adelantara hace un par de meses el Gral. Camps y que oportunamente comentáramos.

Seremos breves. En esa nota como en otra más cercana sobre "fueron pocos los muertos" trasuntamos nuestra indignación.

Hoy sólo nos queda exteriorizar el agravamiento, si era posible, de nuestro dolor. Ese dolor que solidariamente sentimos por todos los que sufren y que evidenciamos en esos artículos. Ese dolor que se apodera de nosotros y nos retuerce interiormente cuando leemos esa no deseada confirmación.

Ese dolor hermano del de las madres de Plaza de Mayo; argentinas, uruguayas, brasileñas; latinoamericanas o europeas. Madres; madres que fertilizaron semillas de vida en sus vientres; pariendo las flores de sus descendencias para conformar el futuro de sus patrias.

Ese dolor de las abuelas de criaturas supuestamente inmoladas. ¿En aras de qué? ¿Por qué razón? Nietos, algunos desconocidos y otros por nacer.

Ese dolor que empaña los ojos, que hace nudos en las gargantas, que apretuja los corazones.

Ese lento dolor que lleva implícita la esperanza de volver a ver con vida a muchos de esos desaparecidos. Porque nos negamos a creer lo aseverado; confiados en la bondad de Dios.

Por esa esperanza, por esa confianza, para nosotros no está todo dicho y tenemos fe en que, aunque más no sea, aparezcan los niños. En algún instituto u organato; o, quizás, en hogares que los hayan tomado en adopción. Porque lo de Herodes fue hace 2.000 años.

Y no está todo dicho porque la sangre de los mártires se junta en olas que se agigantan con los vientos del tiempo y no son meras declaraciones los diques que impedirán su avasallante marcha.

Como tampoco está todo dicho porque si así lo consideráramos nuestras conciencias americanistas, humanistas, nos lo reprocharían hasta el resto de nuestros días.

Y no estará nunca todo dicho hasta que llegue la paz a las familias, los pueblos, las naciones, al mundo. Y esa anhelada paz precisa de la noble justicia para iluminarnos.

Y la justicia llegará; claro que llegará.